

UN CARA A CARA ELECTORAL: ANÁLISIS LEXICOMÉTRICO

Carmen Pineira-Tresmontant (Université d'Artois)

El objetivo del presente trabajo es el análisis léxico del debate preelectoral televisado que se desarrolló el 7 de noviembre de 2011 entre el candidato socialista Alfredo Pérez Rubalcaba y el candidato conservador Mariano Rajoy.

Finalidad del duelo preelectoral

El debate televisivo es un modo de expresión política común a los países democráticos¹, hasta tal punto que algunos investigadores lo consideran como un “género” discursivo. Habiéndolo inaugurado de manera espectacular en 1960 con motivo de la campaña presidencial de la que salió elegido Kennedy como presidente, Estados Unidos le dio sus primeros rasgos formales. En Francia, la personalización de la vida pública, favorecida por el juego institucional de la V República, y la fuerte bipolarización política de los años sesenta y setenta, contribuyeron poderosamente a su éxito más que en otros lugares. En España, desde la celebración de las primeras elecciones democráticas, en 1977, los líderes de los dos primeros grandes partidos se enfrentan en un debate televisivo. Si la práctica de tales debates parece ser evidente en países con un sistema de escrutinio presidencial como Estados Unidos o Francia con segunda vuelta, no parece ser así en un régimen parlamentario en el que se enfrentan una decena de partidos. Este cara a cara durante la campaña entre las dos fuerzas políticas mayoritarias del país plantea el problema de la igualdad de tiempo para todos los partidos en los medios de comunicación. En realidad, los debates televisivos son consecuencia de un sistema electoral de tendencia bipartidista que contribuyen a reforzar.

Los dos primeros cara a cara en España, en 1993, permitieron que se enfrentasen las ideas y las personalidades de González y Aznar². A este respecto, los sociólogos, politólogos y expertos en comunicación coincidieron en decir que, si Aznar no hubiese ganado el primer cara a cara, nunca se habría afianzado como líder de la oposición. Contra todo pronóstico, el hasta entonces personaje imbatible de la comunicación política que era González había sido vencido por un candidato debutante. Del segundo debate, González resultó vencedor: “Diga usted en qué página habla de desempleo en su programa”, le preguntó a Aznar, incapaz de responder porque en su programa no se había previsto nada acerca del desempleo. El segundo debate fue crucial para la victoria de un PSOE afectado por casos de corrupción, el desgaste de la crisis económica de los años noventa y los sondeos en su contra. Los dos primeros debates de 1993 suscitaron el interés de los ciudadanos por este formato innovador capaz de atraer a unos diez millones de telespectadores. Habría que esperar quince años más, hasta 2008, para que este tipo de debate volviese a las pantallas con dos nuevos cara a cara entre Rajoy y Zapatero. Los dos debates televisados en 2008 fueron seguidos por unos doce millones de telespectadores.

¹ Como prueba, basta señalar que, después de las revoluciones vividas en el mundo árabe en 2011, el 10 de mayo de 2012 los egipcios vivieron un momento histórico: un primer debate entre los candidatos favoritos para las elecciones presidenciales de los días 23 y 24 de mayo de 2012.

² VIDAL, F. “<El reto en los debates cara a cara”, en AA.VV. *El debate de los Debates España y EE UU 2008*, Barcelona, Academia de las Ciencias y las Artes de Televisión, 2008, pp. 37-38.

El debate de 2011 entre Rubalcaba y Rajoy suscitó gran interés en los medios, cubierto por 650 periodistas³ acreditados de 80 medios de comunicación nacionales e internacionales de televisión y radio, sin contar la difusión por internet (en particular YouTube).

Este interés masivo por la confrontación televisiva durante las campañas electorales suscita abundantes interpretaciones e interrogantes. ¿Ejercen verdadera influencia en el voto de los electores? ¿Reafirman o, por el contrario, degradan la imagen de los protagonistas? ¿Difunden las ideas, los argumentos, el estilo del movimiento político correspondiente o se trata sencillamente de una forma moderna de los duelos, como simple diversión para el público? Tales mutaciones son interpretadas cada vez más en términos de fracaso o de declive del político.

Al margen de la respuesta a tales interrogantes, los aparatos políticos han puesto en escena de manera muy formalizada la organización y el desarrollo de esos debates, hasta tal punto que las expresiones actuales en internet (Twitter, comentarios diversos en la red) son tomadas en cuenta en el momento mismo en que se oponen los participantes en el debate. Así, el debate entre Rubalcaba y Rajoy fue difundido por la televisión y la radio a partir de una puesta en escena organizada de antemano en colaboración con un periodista moderador.

El debate Rajoy-Rubalcaba

En el plano político, en el momento en que se desarrolla el debate de noviembre de 2011, el representante del PSOE, Rubalcaba, por entonces ministro del Interior, no se hace ilusiones en cuanto a sus posibilidades de ganar las elecciones nacionales frente a Rajoy, el líder del PP que es consciente de que es dado por vencedor: la única incertidumbre consiste en saber cuál será el margen de la victoria del PP y de la derrota del PSOE. Por último, la amplitud excepcionalmente grave de la crisis económica y social que sufre España coloca a los dos protagonistas en una posición política incómoda.

El representante del PSOE, obligado a asumir decisiones de austeridad muy duras tomadas por el presidente del gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, debe mostrar simultáneamente su preocupación por la justicia y la solidaridad, así como su capacidad de responsabilidad. Acusa sobre todo a su adversario de no mencionar nada de su futuro programa de acciones, cuando sea dueño de la situación.

El líder del PP debe, por su parte, demostrar al mismo tiempo lo que considera como el balance del fracaso de las dos legislaturas socialistas precedentes (2004-2011) y posicionarse como alguien que será capaz de tomar decisiones duras. Para no correr el riesgo de un fracaso electoral, debe evitar anunciar abiertamente medidas de austeridad todavía más duras que las del gobierno socialista y, por consiguiente, debe hablar, sólo, en términos generales al referirse a su programa.

El debate televisivo se desarrolla de manera totalmente prevista, con un moderador que controla el tiempo de intervención de cada protagonista y relanza la discusión sobre los temas que han sido previamente seleccionados y acordados por cada parte. El debate de 90 minutos se construye en torno a tres bloques temáticos de una duración limitada:

³ Datos ofrecidos por RTVE: <http://www.rtve.es/noticias/20111105/650-periodistas-todo-mundo-acreditados-para-debate-entre-rajoy-rubalcaba/473492.shtml>

Temáticas	Duración
Economía y Empleo	40 min.
Política social	30 min.
Democracia y política exterior	20 min.

Las reglas fundadas sobre la imparcialidad y la igualdad de los tiempos y del tratamiento garantizan las condiciones del discurso. El formato cerrado del debate elimina así la posibilidad de que los candidatos hagan incursiones en temas que no se han fijado de antemano. El debate incita a los líderes a hablar de las mismas cosas, es decir, a utilizar común y frecuentemente las mismas formas léxicas y poco específicas.

¿Cómo estudiar este acontecimiento?

Varios enfoques son posibles: mientras que el “análisis de los efectos” trata de evaluar el impacto de la comunicación en el comportamiento de los electores, sin conseguir disipar las incertidumbres metodológicas de la evaluación, el análisis político se centra en las elecciones tácticas y las habilidades dialécticas de los candidatos, considerando el marco del debate televisado como una especie de negociación y de enfrentamiento en público. Otro acercamiento concierne al “contenido”, es decir, los temas abordados y los argumentos esgrimidos.

Las preferencias enunciativas de los protagonistas

El análisis presentado aquí sólo toma en cuenta la transcripción gráfica del debate, no su puesta en escena, los gestos, la tonalidad, las interrupciones y la temporalidad de las secuencias de discusión. No hacemos, pues, un análisis de conjunto de la interacción entre los dos líderes políticos, aunque es evidente que en situación de confrontación los protagonistas deben saber regular la agresividad, tanto en el tono como en los gestos y en el vocabulario empleado. Este punto es importante porque se trata de demostrar sus supuestas cualidades para dirigir el gobierno futuro. Tampoco estudiaremos aquí los temas tratados ni los argumentos esgrimidos. Suponemos que los comentaristas políticos ya realizaron los análisis pertinentes. Sin embargo, el posicionamiento de estos dos líderes experimentados frente a frente para convencer a los electores potenciales no es sólo, ni siquiera quizá principalmente, cuestión de argumentos racionales, sino más bien de capacidad para mantener el tipo, llevar las riendas del duelo y reforzar la imagen de líder. Teniendo esto en cuenta, el análisis de la interlocución nos parece que puede representar de manera interesante la prestación de los dos protagonistas.

Lo que caracteriza la discusión pública de estos dos líderes es su interdependencia mutua y la compleja relación entre estos dos líderes y diferentes actores de la vida política; compleja relación que los espectadores conocen. La interdependencia viene en primer lugar de la situación de enunciación en la que se encuentran los dos. La interdependencia aparece, por otra parte, en su capacidad para tratar temas complejos en un tiempo corto con un número limitado de palabras susceptibles de marcar un punto frente al adversario. Las intervenciones de los dos líderes no conforman presentaciones separadas que nos fuera dado comparar independientemente. Se trata, por el contrario, de una multiplicidad de enunciados discursivos en interacción mutua. Estos diferentes puntos son esenciales para sacar provecho correctamente del análisis lexicométrico siguiente.

Presentación de resultados

Los dos protagonistas se expresan, como se esperaba, dentro de un formato muy parecido desde un punto de vista cuantitativo:

	Ocurr encias	Formas	Hápax
Rajoy	9058	1752	989
Rubalca ba	9079	1730	964

Los resultados lexicométricos reflejan bien el formato cerrado y rígido del debate que impone los temas y los tiempos de intervención.

El cuadro de características lexicométricas generales nos indica una identidad casi equivalente en el número de formas (número total de palabras diferentes) y en el número total de palabras (ocurrencias) entre los dos candidatos.

En ese caso, la clasificación de formas léxicas según su frecuencia es interesante porque es el moderador quien elige el léxico sobre el que se expresan después los protagonistas a través de una sucesión de temas.

Se observa, además, que en un buen número de casos la frecuencia de las formas empleadas por los dos líderes es análoga. Por el contrario, cuando el uso es diferente y marca una especificidad, somos nosotros los invitados a analizarla.

La comparación de especificidades (anexo 1) del léxico de cada uno revela inmediatamente una gran diferencia de posicionamiento entre los adversarios, en lo concerniente a su orientación política. Recordemos que se llaman especificidades a los usos sobre- o sub- representados en un fragmento de discurso en relación con lo que era de esperar normalmente (estadísticamente).

Esta constatación no tiene por qué sorprender: los dos protagonistas están efectivamente enfrentados y este enfrentamiento político se refleja en el lenguaje, no sólo en los argumentos de fondo.

La contextualización –concordancias– de las principales especificidades, positivas y negativas, evidencia diferencias en el enfoque discursivo de los dos protagonistas:

- La interpelación del adversario
- La designación propia, del campo propio y del contrario
- La designación de los actores concernidos por el debate
- La apelación de las claves del debate

¿Interpelar al adversario?

El representante del PSOE utiliza de manera frecuente (66 veces) la expresión “señor Rajoy”, en cuyo caso se dirige sistemáticamente a éste con “usted”:

“Señor Rajoy, ustedes llevan tres años diciendo que [...] ¿Recuerda usted a lo que me refiero, señor Rajoy?”

La interpelación, entendida como estrategia alocutiva inherente a los debates televisivos, constituye lo que caracteriza en primer lugar el vocabulario específico de los dos candidatos. Posee una fuerza ilocutiva que hace que el interlocutor reaccione acerca de un punto de desacuerdo o interpele al adversario acerca de lo que desea elucidar.

“¿Va usted a cumplir su programa?” (Rubalcaba)

De manera diferente, el representante del PP emplea la expresión “señor Pérez Rubalcaba” sólo 23 veces, sobre todo en tercera persona del singular:

“Quiero salir al paso de las excusas del señor Pérez Rubalcaba.
Eh, bueno, parece que al señor Pérez Rubalcaba no le gustan respuestas que [...]”

Así, Rajoy se refiere a su adversario para los telespectadores, colocándolo, al parecer, fuera del campo de la discusión.

El pronombre “Usted” tiene una especificidad negativa elevada (-8) en el discurso de Rajoy y positiva elevada (+8) en el de Rubalcaba. Únicamente en la expresión “le voy a” se hablan ambos candidatos de usted sistemáticamente –obligación gramatical y elección discursiva de oposición frontal a través del empleo del pronombre “le”:

Rajoy : “Yo voy a decir que usted le miente”.
Rubalcaba: “Pues yo le voy a decir lo que haría”.

¿A quién habla el líder del PP? A los electores telespectadores, no al representante socialista. Inversamente, el representante del PSOE dirige preguntas y argumentos a su adversario. Posicionamiento diferente, por tanto.

La designación de los dos campos

El uso de “ustedes” y el de “nos” y sus formas asociadas muestran una clara diferencia. El representante del PP utiliza casi tres veces más a menudo “ustedes” que el del PSOE para designar a los responsables socialistas a la cabeza del Estado español (57 veces Rajoy por 20 Rubalcaba). Más interesante aún es la significación dada por Rajoy al pronombre:

“Ahora ustedes tienen la palabra
Ustedes son los que deciden
Ustedes hacen recortes en educación, y ustedes congelan algunas de las partidas más importantes y al final nadie quiso pactar con ustedes, ningún partido político”.

En cuanto a Rubalcaba, éste designa con “ustedes” el conjunto de los partidarios del PP y quizá de manera más amplia a los electores susceptibles de votar por ellos. Punto de incursión sobre los responsables, por tanto:

“Probablemente compartamos con muchos de ustedes los problemas fundamentales que tienen los españoles y les pido a ustedes la confianza”.

Este designador puede servir también para nombrar a los representantes del PP en el congreso o en las asambleas regionales:

“[...] el número de diputados provinciales que tienen ustedes y nosotros, es muy parecido. [...] hace treinta años se aprobó la ley del divorcio. Ustedes estuvieron en contra. Señores del PP, señor Rajoy”.

El pronombre “nos” designa principalmente a los españoles en el discurso del PP y principalmente a los actores políticos socialistas en el del PSOE. Así, Rajoy multiplica las intervenciones (40 veces “nos”) del tipo:

“[...] la crisis no nos hubiera afectado...
...] decían que no había crisis, brotes verdes, que nos iba a afectar menos que a nadie salida del hoyo al que nos ha llevado una gestión equivocada de la economía”.

El representante del PSOE, por el contrario, utiliza “nos” para identificar al grupo socialista y a sus fuerzas políticas emparentadas, incluso al de los responsables, solamente 18 veces en total:

“[...] que cada palo aguante su vela. Me gustaría que nos lo explicase esta noche aquí. ... nosotros nos hemos preocupado no de subirles lo que manda la ley [...]”.

En total, el “nos” de Rubalcaba se corresponde con las mismas personas que son designadas por el “ustedes” de Rajoy: los socialistas, sobre todo los que ocupan puestos de responsabilidad. Simétricamente, el “ustedes” que Rubalcaba dirige a Rajoy designa a los partidarios y a los electores potenciales del PP, los mismos probablemente que engloba el “nos” utilizado por Rajoy. Esta simetría cruzada de las dos formas pronominales “ustedes” y “nos” se corresponde evidentemente con el posicionamiento político del momento: el PP pretende infravalorar el balance de los gestores en el poder asociándose al mayor número de electores posible en su crítica.

Más allá de esta confrontación pronominal entre los dos grandes partidos, apuntemos que el uso del nombre “España” es estrictamente parecido, lo cual no se daba treinta años antes, al principio de la Transición. Esta denominación cubre a la vez el territorio sobre el que el Estado español tiene autoridad a través de sus políticas, la comunidad nacional enfrentada a desafíos comunes y la entidad casi personalizada a la que se adscriben fuertemente sus miembros. De esos tres puntos de vista no aparecen distinciones en los dos discursos, lo que revela cierta madurez en la democracia española actual.

Rajoy: “Alemania, Francia y España, en el año 2007, tenían la misma tasa de desempleo [...] una de las razones por las que España se ha convertido en el país con más paro... [...] creo que España necesita un cambio y lo necesita con urgencia... [...] somos una gran nación: España”.

Rubalcaba: “España sufre una crisis profunda.
[...] las leyes que han extendido los derechos en España [...] una España con libertad y democracia... [...] yo creo en esa España [...]”.

Designar a los actores del campo léxico

Dos parejas léxicas se oponen:

	Rajoy	Rubalcaba
<i>La gente</i>	10	7
<i>Las personas</i>	14	2
<i>Los ciudadanos</i>	2	15
<i>Los trabajadores</i>	1	11

Para Rajoy, “la gente”, “las personas” designan a los españoles preocupados por un cambio de política. Para Rubalcaba, éstos son “los ciudadanos” y “los trabajadores”. Esta preferencia léxica revela una oposición ideológica: hacer referencia a los electores a través de “la gente” o de “las personas” pretende demostrar que la sociedad se compone de individualidades humanas, cada una con la responsabilidad de sus elecciones personales. Es, por tanto, la ideología de una democracia liberal a la manera de Tocqueville la que sirve de referente. En el lado opuesto, los designadores seleccionados por Rubalcaba aluden a los papeles políticos del ciudadano o a la pertenencia socioprofesional, estableciendo así un lazo con una concepción dinámica de la política y de la estructura de la sociedad que fue teorizada por diferentes pensadores socialistas de los siglos XIX y XX.

Rajoy: “[...] hay que decir la verdad y no engañar a la gente [...] [...] si hay empleo, la gente trabaja y paga el impuesto de la renta [...] [...] cuanta más gente trabaje [...] [...] apoyar la inmensa mayoría de la gente y nos evitamos generar problemas y dividir [...] [...] debemos mejorar la situación de las personas que no pueden cuidar o valerse por sí mismos [...] [...] atender a aquellas personas que viven en los pueblos y municipios pequeños [...] [...] afectan e interesan mucho al conjunto de los ciudadanos [...] [...] ¿por qué se opone usted a que haya acuerdos entre trabajadores y empresarios en las empresas?”.

Rubalcaba: “[...] un impuesto de grandes fortunas para decirle a la gente que tiene recursos [...] [...] esta noche no creo que haya mucha gente que haya salido tranquilizada de este debate [...] [...] no permitan que dos personas del mismo sexo puedan contraer matrimonio [...] [...] espero que nos lo aclare aquí al conjunto de los ciudadanos españoles [...] [...] creo que es importante que los ciudadanos conozcan [...] [...] es importante para el futuro de todos los ciudadanos, para su familia, para sus valores y para sus principios [...] [...] ese derecho de los trabajadores [...] [...] hay que proteger a los trabajadores y a los desempleados [...]”.

La intención y la acción

El sintagma nominal “el programa” fue una de las claves del debate. Como es sabido, el PP no tenía ningún interés en detallar por adelantado un programa que comprendería forzosamente una gran parte de nuevas medidas de austeridad, aunque en el periodo electoral los dirigentes del PP podían engañarse con cierta esperanza en que con su llegada al poder las dificultades económicas y sociales se reducirían rápidamente, ilusión pronto desmentida por los hechos. El dirigente socialista veía, inversamente, el mayor interés en obtener por parte de Rajoy o el anuncio de medidas difíciles de aceptar por los electores, o el rechazo embarazoso de tener que responder a Rubalcaba durante el debate. La diferencia de frecuencia refleja estas preferencias opuestas.

Rajoy (F= 10): “[...] no lo llevaba en su programa [...]”

[...]yo no soy como usted, lo que no llevo en mi programa, no lo hago [...]"

Rubalcaba (F=38): “[...]es lo que pone en su programa, señor Rajoy [...]

¿Va usted a aplicar su programa, sí o no ?

[...] eso es lo que usted promete en su programa electoral. Por tanto, respóndame con claridad [...]"

Seguidamente, cierto número de expresiones verbales expresan la intención y la acción:

	Rajoy	Rubalcaba
<i>Es verdad que</i>	4	10
<i>Creo que</i>	16	36
<i>Me gustaría</i>	4	12
<i>Dice</i>	11	27
<i>Quiero</i>	14	4
<i>Me parece</i>	6	10
<i>Hay que</i>	20	34
<i>Hacer</i>	36	42

Rajoy: “[...] es verdad que no sirvieron para nada [...]

[...] es verdad que en Europa [...]

[...] yo creo, como muchos, que [...]

[...] ¿qué creo yo que es necesario para que haya confianza en España [...]?

[...] me gustaría acordarla con todos [...]

[...] y ahora nos dice usted lo de las grandes fortunas [...]

[...] usted dice que no me preocupa [...]

[...] antes de comenzar, quiero rendir homenaje [...]

[...] quiero hacer algunos apuntes [...]

[...] que a mí me parece importante [...]

[...] hay que hacer una reforma [...]

[...] es el papel que nos han dado para obligarnos a hacer una política [...]"

Rubalcaba: “[...] eso es falso. Eso es verdad [...]

[...] que es verdad que vivimos en este momento [...]

[...] creo que hoy usted tampoco lo va a hacer [...]

[...] yo creo que va a ser así [...]

[...] me gustaría que nos dijera si usted piensa [...]

[...] me gustaría que me aclarara [...]

[...] por eso no me dice, me dice que no dice lo que dice el programa [...]

[...] me quiero comprometer ante ustedes a tres cosas [...]

[...] porque me parece que no hemos hecho sino empezar con un proceso [...]

[...] hay que reconocer [...]

[...] lo va a hacer”

Estos ejemplos ilustran perfectamente el posicionamiento de los dos adversarios: el representante del PP afirma sus aseveraciones y declara su fe en el futuro, pero ante todo se propone como quien tiene la voluntad de hacer; el representante del PSOE, más reservado y prudente, es menos asertivo, hace preguntas a su interlocutor con cuidada cortesía y alude, de manera redundante, al plan de acción del PP después de las elecciones. Confirma de antemano el fracaso electoral del PSOE, ya pronosticado por los sondeos y los medios de comunicación. En cierto sentido, esta confirmación implícita viene a corroborar el posicionamiento de ambos protagonistas a lo largo del debate: lógicamente el líder del PP

utiliza la escena mediática para dirigirse directamente a sus electores, mientras que el dirigente socialista trata de preservar una imagen muy atenuada mostrándose a la vez cortés, práctico y competente pero también fatalista.

Conclusiones

El discurso es claramente diferente en los dos protagonistas: el análisis de la interlocución muestra la evidente asimetría entre los protagonistas. Aunque el léxico sea análogo, su significación y su alcance no son iguales, sino que se corresponden con un posicionamiento político determinado por el fracaso del PSOE y la victoria del PP, ya previstas por la opinión pública, los medios de comunicación y el contexto de crisis antes de las elecciones.

Así se expresan estos experimentados políticos que no ignoran nada del impacto potencial de su comunicación para marcar a su público respectivo: uno, seguro de su victoria, finge desdén y abre un proceso público a propósito del fracaso del gobierno socialista, mientras que el otro, sabedor de su derrota por adelantado, quiere mostrar su competencia, su empatía y su aperturismo. Los oradores dan cuenta de sus objetivos respectivos a través de modalidades discursivas precisas, cuya fuerza sobre el auditorio no ignoran. Más allá del léxico que es específico del contexto particular, el interés de un análisis de la interlocución es hacer ver la precisión con la que cada protagonista sabe afirmar su posicionamiento político.

Tabla de especificidades

	Rajoy	Rubalcaba
que	484 (-4)	587 (+4)
y	295 (+3)	250 (-3)
a	211 (-2)	250 (+2)
el	206 (+3)	156 (-3)
los	112 (-4)	168 (+4)
usted	59 (-8)	131 (+8)
una	70 (-2)	94 (+2)
yo	88 (+4)	48 (-4)
señor	30 (-6)	74 (+6)
porque	60 (+3)	40 (-3)
hay	37 (-3)	60 (+3)
su	32 (-3)	58 (+3)
ustedes	57 (+6)	20 (-6)
va	12 (-10)	61 (+10)
han	53 (+6)	17 (-6)
Rajoy	0	67 (+21)
sanidad	24 (-3)	40 (+3)
creo	22 (-3)	40 (+3)
nos	40 (+4)	18 (-4)
tiene	15 (-4)	41 (+4)
voy	34 (+2)	20 (-2)
hemos	18 (-3)	34 (+3)
está	15 (-4)	36 (+4)
empleo	31 (+3)	17 (-3)
programa	10 (-6)	38 (+6)
España	32 (+3)	15 (-3)
desempleo	15 (-3)	29 (+3)
dice	11 (-3)	27 (+3)
pública	10 (-3)	27 (+3)
política	25 (+4)	7 (-4)
también	20 (+3)	9 (-3)
ver	9 (-3)	20 (+3)
digo	9 (-2)	19 (+2)
muchas	18 (+2)	8 (-2)
dos	4 (-4)	21 (+4)
pues	19 (+3)	5 (-3)
cosa	6 (-3)	17 (+3)
Rubalcaba	23 (+8)	0
les	6 (-3)	16 (+3)

nadie	16 (+3)	6 (-3)
crédito	16 (+3)	5 (-3)
económica	18 (+4)	3 (-4)
hace	15 (+2)	6 (-2)
estoy	5 (-2)	14 (+2)
sin	4 (-3)	15 (+3)
además	13 (+2)	5 (-2)
cada	5 (-2)	13 (+2)